



La Santa Sede

***DISCURSO DEL SANTO PADRE PÍO XII
A GRUPO DE PEREGRINOS DE LA COFRADÍA
DE SANTA MARÍA DE MONTSERRAT***

Sábado 28 de octubre de 1950

Entre los peregrinos que también hoy han querido venir a consolar con su presencia el corazón del Padre común, creemos digna de especial mención la numerosísima peregrinación monserratina —insigne representación de la fidelísima España y, más en especial, de la fuerte y emprendedora Cataluña— que Nos trae, para que la bendigamos, una imagen de su «Moreneta» querida.

Montserrat, con su espléndida vegetación y con aquellas rocas altas, robustas y erguidas que la coronan, como manos de gigante que señalaran el camino del cielo. Nos parece la encarnación de un espíritu elevado, amplio y fecundo, que ha hecho de aquel nido de águilas, a través de diez siglos densos de historia, un centro de potente espiritualidad, un faro de sana cultura, un hogar para las más nobles artes y, en resumen, un centro para millones de corazones. Así debieron entenderlo tantos Predecesores Nuestros al colmarla de privilegios y de gracias.

Nos también queremos hoy, bendecir al ilustre cenobio y de manera especial hacemos intención de bendecir esta preciosa imagen que Nos presentáis, a fin de que también aquí en Roma sirva para llevar muchas almas a su Hijo. Y que Nuestra Bendición, extendiéndose a todos vosotros aquí presentes, se extienda también a vuestras familias, a vuestros parientes y amigos, a toda la tierra catalana y a toda la España amadísima.